

los enemigos, ó para aver victoria dellos é enseñorearlos.

Y cómo la malicia de los humanos sea tan grande y el mundo lleno dellos y della, de pensar es questa gente infiel, y en quien el demonio ha seydo señor por tantos siglos, les haya enseñado con el tiempo, goçando de tantas ánimas, essas diversidades de lenguages, hallando aparejo tan manifiesto é abierto para los engañar, é estando estas

gentes tan faltas de defensas hasta nuestro tiempo, en que Dios los ha querido socorrer con la lumbre de su sagrada fé, en la qual plega á él que siempre se aumente la religion chripstiana. Y esto basta quanto á las lenguas de los indios, assi tocado en general, pues que como quise sinificar de suso, mas puntualmente se hallará en esta *General Historia de Indias*, en sus discursos é partes apropiadas á esta materia.

CAPITULO XLIV.

De ciertos capitanes memorables en el mundo por el mucho valor de sus personas, y todos ellos tuertos.

Como en otras partes deste libro VI ó de los depósitos he dicho y fecho mencion de un tractado nuevamente copilado y escripto por el muy enseñado y docto caballero, Pedro Mexía, natural de la poderosa é insigne cibdad de Sevilla, el título del qual es *Silva de varia leçon*; yo hallo quel mismo nombre podemos dar á este, en que yo tracto destes depósitos é historia de Indias. Y porque entre las cosas que aquel caballero memora de cosas notables, que de una misma manera acaescieron, mas en unos lugares que en otros y á unas tierras y hombres, como mas largamente lo expresa, toca ciertos capitanes é dize assi: «Fueron exçelentes capitanes Anibal Cartagines, y el rey Phelipe, padre de Alexandro, y el rey Antígono, padre de Demetrio, é Sertorio romano, é Viriato español, y en nuestros tiempos Federico, duque de Urbino, é aun algunos dellos se paresçieron en las condiciones y maneras en la guerra, y en una cosa quisieron ser todos iguales: que todos fueron tuertos é perdieron el uno de los ojos por desastre. Y tambien los pudiera hacer siete, si se ha de

dar crédito á aquel tractado intitulado *Supplementum chronicarum*¹, el qual dize que Ligurgo, príncipe de Laçedemonia, prohibia en sus leyes que no se tuviese mucha solicitud en allegar riquezas; y por esto dizen algunos que todos los ricos se levantaban contra él, y rescibió dello muchas injurias, de manera que le sacaron un ojo. Assi que, si Ligurgo fué tuerto, no sé cómo le olvidaron, pues que fué uno de los señalados varones del mundo.» A este propósito de tuertos, digo yo que pudieran muy bien memorar con los grandes capitanes tuertos que ha dicho este auctor, á otro nuestro español, igual á ellos en la desdicha, que perdió el un ojo en una batalla, de que quedó vencedor, el qual es el adelantado, don Diego de Almagro.

Pero á los seys famosos tuertos que es dicho, este seteno hizo mucha ventaja en dos cosas, en espeçial: la una, que passó mayores y mas exçessivos trabajos que ninguno de los que dicho en sus empressas, y las comportó é se ovo en ellas, como valeroso capitan, aunque fueron de mayores peligros é nesçessida-

¹ Lib. IV.

des en estas Indias que las que Caton en África experimentó; y la otra, en que preçedió y hizo ventaja á los que es dicho y á otros, fué en que su liberalidad é franqueza fué tan grande que jamás consintió que se le passasse dia, sin haçer merçedes (despues que tuvo posibilidad para haçerlas), ni que hombre alguno del mundo se partiesse dél descontento, si menester avia su socorro: é aun sin se lo pedir, era tan continuo en el dar, que contaba por perdido el tiempo en que no se le ofresçia ocasion para repartir lo que tenia con sus milites é amigos presentes é ausentes, é con todos aquellos que él podia ayudar. E dexados los reyes aparte, que pueden é suelen dar Estados é provincias é vassallos á quien los sirve é les plasçe, con los quales yo no le pienso comparar en algunas particulares é grandes merçedes, assi como las que hizo el rey don Johan, II de tal nombre en Castilla, á don Alvaro de Luna (que le hizo condestable de Castilla é maestre de Sanctiago, é le dió muchas villas é castillos para él é sus herederos); é el rey don Enrique IV, su hijo, que hizo á don Johan Pacheco marqués de Villena é maestre de Sanctiago, é á don Beltran de la Cueva duque de Alburquerque é conde de Ledesma, y assi podria deçir de otros príncipes que hicieron señores á otros; pero torno á deçir que en una cosa este adelantado me paresçe que á los modernos é antiguos hizo ventaja en lo que dió de contado á muchos en oro, é plata é joyas, é mas ordinariamente, esso que la vida le turó, despues que, como he dicho, él tu-

vo que dar. Y digo despues que tuvo, porque yo le ví pobre compañero é sin oro ni plata, é despues sus cosas subçedieron de manera que él é su compañero el adelantado, don Françisco Piçarro, llegaron á tanto que en el mundo no se sabia, ni pienso que avia otros dos varones (que reyes no fuessen), tan ricos, ni que tanto oro é plata pudiesen dar á quien les pluguiesse: y de estar en sus personas tan diferentes y desproporçionadas voluntades y condiciones tanto quanto fueron amigos y conformes, seyendo pobres, tanto y mas fueron enemigos en su prosperidad, y el uno tan escaso como el otro liberal. Assi mediante sus diferencias y malas lenguas de terceros que entre ellos se mezclaron, el uno y el otro hicieron malos fines, como la historia mas largamente lo contará en la tercera parte destas materias, donde quadrarán mas al propósito los subçessos de cada uno dellos. Lo que aqui se ha dicho, solamente lo truxo á mi memoria el número de los tuertos que el auctor susodicho hizo de seys varones notables, y porque este adelantado sin dubda alguna es muy digno de ponerle en el número de tan señalados capitanes é príncipes tuertos por el seteno ú octavo. Y dado que la infelicidad de su muerte fué causada por sus enemigos, é mas por envidia que por culpa ni méritos de su persona, murió como cathólico con pregon de justicia muy injusta, y sin ser juez para condenarle quien le dió la muerte que despues han otros escotado, y aun se espera que alcanzará á mas personas.

CAPITULO XLV.

De ciertos notables que el historiador pone aqui en depósito, hasta que en los libros é partes que convenga se escriban mas largamente, que son semejantes á lo que muchos auctores han tocado, y uno en espeçial de las guaranias, que es arma nunca vista ni usada en otras partes, sino donde el auctor la pone en estas Indias: ninguno ha escripto de tal arma.

Muy á mi gusto ha seydo un tractado que se dice *Silva de varia leçon*, que poco tiempo há salió impreso por la vigilia é diligencia del docto é noble caballero Pedro Mexía, el qual dice en la segunda parte, cap. XXIV, que un Dionisio, hijo de Júpiter y de Proserpina, fué el primero que domó toros, segun Diodoro Sículo¹, é que segun Plinio, en su *Natural Historia*², fué Briges, natural de Athenas, é otros tienen que Triptolemo. Y á este propósito dice Pedro Mexía que no debió ser uno, sino que el ingenio y necesidad humana en diversas partes lo halló é imaginó: de manera que unos fueron inventores en unas partes y otros en otras, y assi dice Trogo Pompeo³ que Abides, rey que fué de España, comenzó á domar toros é á arar con ellos. Todo esto dice este caballero alegando los auctores que es dicho. Parésceme tan bien su opinion, en decir que en diversas partes fueron diversos los auctores ó inventores, que no solamente lo creo en lo que dice, mas assi lo tengo creído en otras cosas; y á este mismo propósito quiero yo decir aqui lo mismo en lo que escriben de los inventores de las frechas y de las hondas. Y no quiero creer á Plinio⁴ que dice que Scythe, hijo de Júpiter, halló el arco y las saetas, y otros las atribuyen á Perseo, hijo de Perseo, y que el dardo con amiento le inventó Etholo, hijo de Marte. Las velas, dice

1 Diod., lib. IV é V.

2 Plin., lib. VII, cap. 56.

3 Just., lib. XLIV.

assi mismo Plinio, que halló Ícaro para navegar, é el árbol y entenas Dédalo.

Yo veo que en estas nuestras Indias, que no es menos antigua tierra en su creacion, ni mas moderna gente que esos inventores que se han nombrado de suso en muchas, partes acá son comunmente frecheros los indios, y no se puede probar ni se debe creer que lo aprendieron de Scythe ni de Perseo. É assi mismo tiran muchas varas con amientos, y aun algunos señores los traen de oro é otros de plata, y no lo aprendieron de Etholo. Y assi mismo los indios en algunas partes usan en sus navíos ó canoas é piraguas traer árboles é entenas é velas, sin que los haya enseñado Ícaro ni su padre Dédalo. Vegeçio⁵ dice, que los de Mallorca fueron inventores de las hondas, y assi mismo lo dice Isidoro en sus *Ethimologias*⁶, que los de las Islas Baleares fueron inventores de la honda, que son los mismos mallorquines. Yo veo que en muchas partes destas nuestras Indias, es comun arma la honda, y no se podria probar, ni tampoco es de creer que tal exercicio le supieron acá de los de Mallorca. Mas tengo por cierto que de aquella arma llamada guarania, que los indios usan en las comarcas y costas del rio de Paranaguacu, (alias rio de la Plata), nunca los chripstianos la supieron ni leyeron, ni los mo-

4 Plin., lib. VII, cap. 44.

5 Veg., lib. I, cap. 16.

6 Lib. XVIII, cap. 10.

ros la alcanzaron, ni los antiguos ovieron della notiçia, ni se ha oydo ni visto otra en todas las armas ofensivas tan dificultosa de exercitar; porque aun donde los hombres la usan, los menos son

hábiles para la exerçer. Y pues ya se dió su forma, y qué cosa son estas guaranias en el capítulo XXXV, no quiero tornarlas aqui á repetir, por no cansar al lector con una misma leçon.

CAPITULO XLVI.

De un notable mucho de notar de la mudança de los tiempos en esta cibdad de Sancto Domingo é Isla Española, y aun en las otras partes destas Indias que se han poblado de los chripstianos.

Estas tierras que los chripstianos en estas Indias han hollado, habitándolas (como es notorio á todos los que ha algun tiempo que por ellas andamos), puesto que desde el año de mill é quatrocientos noventa y dos hasta este de mill é quinientos quarenta y ocho, no son mas de çinquenta é seys años (y yo ví á Colom, primero almirante y descubridor destas partes, y á los mas de los primeros pobladores, digo de los principales hombres que acá passaron estonçes, y aun de los que han venido despues con cargos é oficios mas señalados); muy trocadas las veo en aquellas provincias por donde yo he andado, y cada dia lo están mas, en quanto á los temporales del frio y de la calor, y cada dia, quanto mas van é mas corre el tiempo, tanto mas templada ó menos calor hallamos; y en esta opinion todos comunmente los españoles, que algun tiempo por acá viven son conformes, é lo dicen.

Yo he platicado con algunos hombres doctos y naturales sobresta materia, y en lo que concluyen es que assi se va domando y aplacando la region y riguridad della con el señorío de los españoles, como los indios y naturales hombres y animalias, y todo lo demas desta tierra, y es muy natural y raçonable cosa y evidente que assi sea, porque como esta tierra es humidissima, y no era assi hollada ni abierta, sino muy arborada y

emboscada, y con tanto curso de años poseida de gente salvaje, siempre se aumentaban los boscajes, y sus caminos eran como sendas de conejos, ó muy raros avia que caminos fuessen. Sus edificios de pocas maderas, para agotar tales espesuras: ningunos ganados tenían por grangeria, y si algunos avie en la Tierra-Firme era solamente en el Perú de aquellas ovejas grandes, de que hace mençion el libro XII, cap. XXX.

Mas despues que la palabra evangélica (desde el tiempo que digo) acá fué repredicada, han seydo tantas é tales las grangerias y edificios y la moltitud de los ganados, que se ha abierto y desabahado é tractado de tal manera la tierra, y en espeçial esta isla, que como solian hallar las maderas para fabricar los templos é casas á par desta cibdad, es menester agora traerlas de doce y mas leguas y con mucha costa. Pero dexemos esta manera de madera; si no que de la comun para el fuego ha seydo tanta la que han gastado y gastan los muchos ingenios de açúcar, que no se puede creer sin lo ver; y como la solian tener á la puerta, agora la van á buscar lexos, é cada dia la han de buscar y hallar mas apartada de los ingenios é casas del açúcar. Los ganados, en espeçial el vacuno, son poderosos animales, é sus alientos é grandes rebaños rompen el ayre é le aclaran é abren mucho los vapo-

res, y hay, como he dicho en otra parte, hombres en esta cibdad de á veynte é veynte é cinco mill cabeças de aqueste ganado, y de aqui para abaxo de quinze é doce é diez mill; y assi abaxando, de tal forma quel que tiene mill é dos mill cabeças, quassi no le cuentan ni han por del número de los que se llaman ricos de ganado. Y demas de lo doméstico, es incontable el ganado que se ha hecho salvaje, assi de vacuno como de puercos y caballos (de que hay assi mismo mucha cantidad doméstico) que todos estos discurren por unas partes y otras. Allende de lo qual las otras haciendas y heredamientos del campo de los veçinos de la cibdad é de todas las villas é poblaciones desta isla, donde hay todo lo que es dicho, hallan estos que en esta materia platican que es mucha causa de adelgazarse los ayres é purificarse, y de domarse la tierra, como antes dixe. Dize Plinio¹ hablando en el obelisco de Campo Marçio, por donde los romanos conoscián en la sombra las horas del dia, estas palabras: «Mallio, matemático, acreçentó encima una pelota dorada, en la qual sumidad la sombra se recogiesse en sí mesma, segund los varios é diversos incrementos, los quales echa la mas alta parte: lo qual como diçen entendieron de la similitud de la cabeça del hombre. Aquesta observacion del dia, de treynta años acá, no muestra la verdad; ó porquel curso del sol no sea aquel mismo, mas que se haya mudado por alguna razon del çielo, ó porque la tierra universalmente se haya alguna cantidad movido de su çentro, como yo oygo, que aun en otras regiones se comprehende.» Todo lo dicho es de Plinio. Al propósito desta mudança, aplicando lo que es dicho con los temporales de aquestas nuestras Indias, quiero decir en este capítulo un notable,

que aunque no es para todas las gentes ó gustos de los que no leen, ó no son dados á la contemplaçion de las cosas naturales, me parece á mí que es un passo para mirar é atender en él con espíritu sotil, y aun de los avisados ó expertos en el estudio de los movimientos celestes; pues que yo y otros que somos faltos dessas letras y curso de estrólogos, lo vemos aqui continuar y aumentarse de dia en dia mas y mas: y es que de los tiempos atras despues destas partes chripstianos las conoscién (que es breve dilacion) hasta el presente, hay mucha diferencia, y tanta, que quassi ya aqui en esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española no traemos menos ropa acuestas que en España traeriamos ó allá se trae; y en los meses de octubre y de noviembre, que hay aguas y corre el viento norte, no sabria mal el çamarro algunos dias á quien lo toviesse, ni otro enforro de los que en el invierno en Castilla se usan; puesto que aqui vivimos diez é ocho grados desta parte de la línea equinoçial, é no menos. Y no solamente en esta cibdad, pero en la Tierra-Firme en Nicaragua, questá en treçe grados, y en la cibdad de Panamá, questá en ocho y medio, es grandíssima la diferencia de cómo estaba aquella tierra quando se comenzó á poblar de españoles á cómo está agora: y lo mismo digo de la cibdad del Darien, de como la hallaron el adelantado Vasco Nuñez de Valboa y el bachiller Ençiso y los que alli se aveçindaron primero, á cómo estuvo despues, quando se despobló el año de mill é quinientos é veynticuatro, y aviasse comenzado á poblar el año de mill é quinientos y nueve. Assi que en quinze años que fué tractada estaba tan mudada y trocada, que era muy grande la diferencia y aun la salud de los veçinos mucho mas asegurada, como la ex-

¹ Plin., lib. XXXVI, cap. 20.

periencia lo mostró á los que vimos lo uno y lo otro; y aunque yo no me hallé al principio, oy á los primeros, é puedo testificar

desde el año de mill é quinientos é catorçe hasta que fué despoblada, por mi mal y de otros muchos. Sea Dios loado por todo.

CAPITULO XLVII.

De ciertas aves que no ponen mas de un huevo, y hay muchas dellas.

No me parece que es de poner en olvido un notable depósito que aqui se porná, hasta que mas largamente en un capítulo espeçial se diga en el libro dirigido á las aves. Ni para los que no lo han visto será de poca admiracion oyr que hay aves que no ponen mas de un huevo: de las quales nuestros españoles vieron é comieron muchas en la isla de Sancto Thomé, como mas largamente adelante, en el libro XX de la segunda parte destas historias, en el cap. III, se escribirá, quando se tracte del viaje de la Espeçieria. Y sin dubda es gran novedad, porque por la mayor parte y mas comun y mas generalmente las aves ponen dos huevos ó muchos, digo de aquellas que no son domésticas, sino que en çierto tiempo se anidan para aumentar su ralea ó generacion, assi como las palomas é otras aves que andan pareadas, é como los papagayos; porque aunque estos é las palomas andan en bandas é muchas en compania, alli, aunque sean muchas ó pocas, siempre andan de dos en dos macho é hembra. Otras aves hay que ponen mas y mas huevos uno á uno y en diversos dias, y llegados á çierto número crian

sus hijos, assi como las golondrinas y los tordos y vençejos é otros. É otras aves hay que multiplican mas é sacan de una nidada muchos, assi como las perdiçes y aun nuestras gallinas caseras, ánsares é ánades. Pero poner solo un huevo é no mas, é aquel sacarle no lo he oydo sino de las que he dicho de la isla de Sancto Thomé y de otras que hay en esta nuestra Isla Española que los indios las llaman *papayçios*. Estas que llaman papayçio, son aves noturnas, y las que primero se dixo de la isla de Sancto Matheo, no son noturnas; pero las unas é las otras son aves de agua é que se mantienen de pescar, y son de patas semejantes á las ánades ó ansarones, pero como es dicho desemejantes en sus crias; porque los ánsares é ánades ponen muchos huevos uno á uno, é despues que han acabado de poner, sacan sus pollos, como las gallinas é los pavos é otras muchas aves que guardan tal costumbre ó manera en su aumentacion; mas poniendo un solo huevo, no lo he oydo jamás sino de aquellas aves de la isla de Sanct Matheo y destas que he dicho que hay en esta nuestra Isla Española.